

Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE y Vicente PINILLA NAVARRO

Los aragoneses en América (siglos XIX y XX). I. La emigración

Los aragoneses en América (siglos XIX y XX). II. El exilio

Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003, vol. I, 225 pp., vol. II, 252 pp.

La obra que nos ocupa, sobre la presencia de los aragoneses en América, dedica su primer volumen (obra de V. Pinilla y E. Fernández) a los movimientos migratorios que podemos calificar de tradicionales, originados sobre todo por motivos de carácter económico; en el segundo (obra de E. Fernández), los protagonistas son los exiliados y las motivaciones, de tipo político. Teniendo en cuenta el lugar de publicación de esta recensión, la revista *Investigaciones de Historia Económica*, vamos a centrar la misma en el primero de los volúmenes, el dedicado a la emigración de carácter económico.

Este contiene dos estudios sobre la emigración aragonesa en el contexto de la emigración española a América. En el primero de ellos —“Hacer las Américas: destino, trabajo y condición”—, Vicente Pinilla investiga los orígenes de este movimiento migratorio, sus características personales y familiares, su destino y sus etapas, aportando datos para aproximarse a las motivaciones del mismo. El segundo estudio —“Vivir en América: residencia, añoranza e identidad”—, realizado por Eloy Fernández Clemente, aborda las condiciones de vida de los emigrantes aragoneses en los distintos países americanos y reseña la presencia de algunos personajes que alcanzaron una especial relevancia.

El trabajo efectuado por Pinilla sitúa, en primer lugar, el fenómeno migratorio aragonés en su contexto demográfico. En este análisis utiliza el autor un interesante enfoque, atendiendo a la relación entre los distintos modelos de emigración y los sistemas demográficos imperantes en las diferentes zonas de salida. La emigración aparece así formando parte de la estrategia demográfica de un determinado colectivo. Al estudiar las zonas con un escaso volumen de emigración a larga distancia, es preciso considerar que la variable “tradición migratoria” puede explicar bien la consolidación de estos movimientos migratorios, pero no explica en todo caso el inicio de los mismos.

Pero el autor no olvida que los movimientos migratorios, como fenómenos sociales pero también económicos, deben de enmarcarse en los comportamientos demográficos de los lugares de salida, y también en la evolución de la actividad económica y de sus expectativas en tales lugares. Y esto es precisamente lo que el autor hace en la primera parte del volumen. Nos ofrece una visión a largo plazo de la emigración aragonesa a América, enmarcando ésta, tanto en la historia económica de Aragón, como en la evolución de las principales variables demográficas que pueden caracterizar la evolución del conjunto del país. Estos aspectos, que considero muy sugerentes, deberían en mi opinión estar más elaborados en el trabajo, e incidir más en el vínculo entre estrategias demográficas y económicas en la decisión de emigrar.

Me parece muy interesante el intento de ofrecer una síntesis interpretativa de la emigración aragonesa al exterior, a pesar de su reducida cuantía y, por lo tanto, de la escasez de datos. El trabajo facilita al lector el acceso a una serie de variables económicas y demográficas, cualitativas y cuantitativas, que permiten seguir la evolución cronológica del proceso migratorio aragonés, y enmarcarlo en la evolución social y económica del país.

En el trabajo de Pinilla se incluyen dos grandes apartados. En el primero se describe la emigración aragonesa en un sentido amplio, para después ir descendiendo a la emigración hacia América, efectuando dentro de ésta un recorrido por los principales destinos, Argentina y Cuba, y haciendo una breve referencia a otros países de acogida. En el segundo, el autor aborda las características de los emigrantes aragoneses a América, tanto las de carácter demográfico, como las relacionadas con el mercado laboral y los ritmos migratorios. Las fuentes utilizadas han sido básicamente dos, los datos estadísticos oficiales publicados y un vaciado selectivo en los registros consulares de los dos principales destinos de los emigrantes aragoneses, Buenos Aires y La Habana.

En su conjunto, el trabajo presenta un planteamiento relativamente novedoso en la historiografía española sobre las migraciones, en la medida en que estudia las diferentes posibilidades de elección de los destinos exteriores, tanto de larga como de media distancia, e interiores, de media o de corta distancia. Aragón se ha caracterizado por una fortísima emigración interior, tanto hacia Zaragoza, como hacia otros puntos de España, y por una emigración exterior de larga distancia fue mucho más débil.

En el primer apartado, sobre la caracterización de Aragón como un país de emigración, resulta especialmente interesante el marco demográfico de la zona de emisión, aspecto en el que han reparado trabajos anteriores hechos para diferentes comunidades autónomas, como Galicia (M. X. Rodríguez Galdo), Canarias (A. Macías) y País Vasco (E. Fernández de Pinedo). En estos trabajos regionales es necesario aproximarse a algunas de las causas económicas y sociales de la emigración, señalando la relevancia de la vinculación entre los flujos migratorios y la configuración del tejido productivo de cada una de las zonas de salida.

Probablemente la parte más novedosa e interesante del libro es el estudio del dilema entre emigración interior y exterior. Aragón, que se ha beneficiado históricamente de una posición privilegiada entre los dos grandes polos de la industrialización española, Cataluña y el País Vasco, además del propio crecimiento de la ciudad de Zaragoza, ha dispuesto de importantes destinos alternativos a la emigración exterior, que ha utilizado con fuerte intensidad desde mediados del siglo XIX.

En el dilema de emigrar dentro de España o salir fuera, América fue para los aragoneses una opción minoritaria. En palabras del autor, los aragoneses que se fueron a América suponen una fracción pequeña y decreciente del conjunto de los emigrantes, muy poco relevante dentro del conjunto de los españoles que emigraron. La aproximación cuantitativa, sobre cuántos salieron y hacia dónde, ofrecería un mayor poten-

cial explicativo si todos los datos referidos a las provincias aragonesas se compararan, al menos, con el conjunto de España, sobre todo las tasas brutas de emigración.

Respecto a los países de llegada de los aragoneses, se comprueba que Argentina y Cuba fueron los principales, siguiendo aquí Aragón la pauta del conjunto de la emigración española, aunque, en su caso, Argentina tuvo una posición de especial relevancia, ya que recibió más de la mitad de los emigrantes aragoneses a América en el período de la llamada “emigración en masa”. En la obra, además, se hace referencia a otros destinos migratorios; algunos del primer tercio del siglo XX, como Brasil, Estado Unidos y Uruguay; y otros del período posterior a la Guerra Civil, como Venezuela.

La caracterización de los emigrantes aragoneses a América es el objetivo del segundo apartado del texto de Pinilla. El autor se aproxima a los orígenes geográficos de los emigrantes aragoneses. La provincia de Zaragoza aparece como la más proclive a la emigración hacia América, mientras que los originarios de Huesca y Teruel tendían más hacia la emigración interior. A partir de aquí, a través de los registros consulares, se realiza una interesante aproximación comarcal; se comprueba una elevada dispersión por toda la región, y sólo alguna comarca muy concreta presenta una cierta soberrepresentación. No obstante, quizá resulte un poco forzado concluir de los datos disponibles la importancia de las cadenas migratorias.

El autor efectúa posteriormente una sugerente aproximación a la última residencia en España, como una vía de estudio de la emigración por etapas. En realidad, los datos disponibles ayudan a sostener una importante idea expuesta al comienzo del trabajo: que las relaciones entre emigración exterior e interior son complejas y no necesariamente excluyentes, como una ya amplia bibliografía ha venido poniendo de manifiesto.

El resto de las variables sociodemográficas estudiadas permite advertir que el contingente migratorio aragonés a América apenas se apartó de las características establecidas para otros grupos regionales. Mayoritariamente hombres jóvenes, solteros en su mayoría, con un aumento progresivo de la emigración femenina y de grupos familiares, y un nivel de formación relativamente elevado en su contexto de origen. La cualificación y la ocupación de los emigrantes a su llegada, y los cambios en las mismas una vez que se instalan y permanecen un tiempo en el país de acogida, siguen también la pauta habitual, con un peso importante de trabajadores agrarios, con niveles de alfabetización más elevados que la media del lugar de origen, que se van trasladando a trabajos de ámbito urbano y mejorando su nivel de cualificación. Este apartado incluye una síntesis de otras aportaciones y un interesante apéndice estadístico. En suma, un movimiento migratorio exterior de pequeña cuantía y que tuvo alternativas de migración interior, pero que, en lo demás, responde a las características generales del modelo español.

E. Fernández Clemente, en la segunda parte del volumen, lleva a cabo un recorrido por los principales destinos migratorios de los aragoneses en América, y recoge, sobre todo, personajes relevantes que pasaron por estos países, así como las entidades

de carácter asociativo que los aragoneses constituyeron en ellos.

Se detiene especialmente en los tres principales destinos, Cuba, Argentina y Venezuela, aunque también hace referencia a otros secundarios, como México, Chile, Uruguay, Centroamérica y el Caribe, Brasil y Estados Unidos. En el caso de Cuba, el autor identifica los años inmediatamente posteriores a la independencia como los conformadores de las colonias regionales en la isla, y alude a la constitución del tejido asociativo con la fundación de la Sociedad Aragonesa de Beneficencia de La Habana en 1923. De ahí, pasa a estudiar las vivencias de los aragoneses en Cuba en la complicada década de los noventa del siglo XX y las relaciones de cooperación establecidas entre éstos y la Comunidad Autónoma de Aragón. Como para el resto de los países estudiados, hay un apartado dedicado a algunos aragoneses que tuvieron protagonismo económico, social o cultural en la isla.

En el caso de Argentina, el esquema es muy similar. Comienza con el asociacionismo aragonés, con la fundación en 1894 del primer Centro Aragonés, aunque el más relevante sería el Círculo de Aragón, fundado en 1905, y del que se hace una breve historia hasta la década de los treinta. Además del habitual apartado sobre aragoneses destacados en el país, se hace un recorrido por la historia de la colonia aragonesa desde la II Guerra Mundial hasta nuestros días y también una breve referencia a emigrantes aragoneses que se dirigieron a otros lugares de la república.

El caso de Venezuela es un poco diferente, ya que se trata de una emigración posterior, de las décadas de los cincuenta y sesenta. Aquí el autor realiza también un breve recorrido por personalidades aragonesas que residieron en el país. En el resto de los países estudiados, México, Uruguay, Centroamérica, los países andinos, Brasil y Estados Unidos, el autor se centra en los aragoneses relevantes en cada uno de ellos. Termina el texto con un breve apartado sobre las relaciones entre Aragón y la comunidad aragonesa en Hispanoamérica desde la Guerra Civil hasta la actualidad, y un apéndice con el listado de las actuales casas de Aragón en América, en Argentina, Brasil, Chile, Cuba y Venezuela.

Nos encontramos ante un sugerente trabajo, que complementa la historiografía española sobre las emigraciones exteriores, centrándose en una región que si bien no tiene un peso excesivo en el conjunto de la emigración española, resulta interesante de estudiar, y que recoge, sistematizadas y mejoradas, algunas aportaciones que ya habían realizado los autores. A pesar de la heterogeneidad que introducen sus dos partes constitutivas, se trata de una obra que muestra la utilidad de este tipo de estudios, que todavía están pendientes para algunas zonas de España con escasa tradición migratoria, a la hora de realizar una verdadera síntesis a nivel nacional.

Abel Losada Álvarez
Universidad de Vigo